



EL PAÍS 24/12/92 p. 14 CRONICA 000195541

## De Rokha y Neruda - Gran Diferencia

**A** cabo de terminar de leer el libro de Faride Zerán "La guerrilla literaria". Entretenido. Imposible de dejar una vez que se empezó a leer. Es la crónica de la pelea entablada por los poetas De Rokha y Neruda. No cuento a Huidobro porque abandonó por causa de muerte. Creo no estar muy equivocado al pensar que a todos los escritores esta lucha les dejó un gusto amargo. Ahora, a la distancia, sé ve que en el ambiente literario, muy mayoritariamente, las simpatías se quedaron junto a De Rokha. Tuve la suerte de conocer a los dos Pablos. No voy a decir que fui de los íntimos de alguno de ellos. De ninguna manera. Pero algo pude ver y vivir acerca de aquella enemistad. Por lo demás, era imposible mantenerse al margen. Había que tomar partido. Primero conocí a Neruda. Timbre engarzado en una enorme amatista. Chorifluy, pensé. Me abre la puerta uno de esos mocitos como en las películas. Chalco con rayitas verticales. En esa época yo estaba imbuido del tema de la congruencia entre contenido y forma. Y ahí frente al "fámulo"

con chaquetilla rayada casi me voy de espaldas. Mientras duró la entrevista con el vate y pensar que yo me sentía muy agradado por esa increíble circunstancia de conversar con el autor de "Canto General" - no podía dejar de pensar en lo lejos que estaba el vate de su poema "Alturas de Machu-Pichu". Yo me decía: si el poeta hubiera tenido el poder de los incas...

Pablo de Rokha, en cambio, vivía consecuentemente. Apenas lo conocí tomé partido por De Rokha. La imagen de toro salvaje que han vendido de Pablo de Rokha no puede ser más falsa. Quiero remitirme a Diego Dublé Urrutia, un ser maravilloso y poco conocido por las generaciones jóvenes. Tuve la oportunidad de estudiar con el texto de lectura de César Bunker y supe apreciar el valor de don Diego: "Conocisteis también las tierras viejas...". Un hermoso poema a la ciudad de Angol. Pero esa es otra historia. Don Diego me contó en aquella oportunidad la impresión que guardaba de Pablo de Rokha. Fue impresionante escuchar al viejo poeta expresarse del

autor de "Los Gemidos" como si éste fuera un niño. Con esa ternura. Nadie que haya conocido bien a De Rokha puede dudar de esto.

Sin embargo, Neruda las tenía todas con él. De Rokha carecía de todo. Tenía que batallar solo. Neruda tenía tras de sí al Partido Comunista, que actuaba como una falange guerrera si se trataba de destrozar a sus oponentes y como verdaderos cruzados si se trataba de proyectar la imagen publicitaria del vate.

Ambos poetas adhirieron a la causa comunista. De Rokha porque era ingenuo y creía en lo justo de sus ideas. Neruda de puro pillo. Neruda puso su oficio al servicio del comunismo, pero jamás gratis. Usaba sus libros para pasar aviseje en canje como se diría ahora. El primero de los que yo pude percibir lo deslizo en "Las uvas y el viento". Era la época en que Perón se afilaba a los comunistas argentinos. La burguesía estanciera estaba contra la política populista del general argentino. Y Neruda se puso como correspondiente. Este es el verso cabroncito: "Madame Guerments divagaba en francés por los salones/ ¿Qué haremos cher madame?/ En otra parte haremos una revista SUR de ganaderos...".

Si había que cantar a Stalin, ahí estaba. Si había que echarse para atrás, vamos también. No hay París que no valga una misa. ¡Y qué misas! Con hostias como ruedas de carreta y todo. En el libro de la Faride Zerán está consignada la anécdota contada por Lafourcade cuando Neruda, lo más farsado, niega haber escrito ninguna oda a Stalin. Car'e raja el hombre. Esa oda la leímos todos. Fue publicada en "El Siglo", creo que el día domingo siguiente a la muerte de Stalin. Para el vate comunista la veracidad es un prejuicio pequeño burgués. Qué duda cabe.

Para el viejo de Rokha la cosa era diferente. Los millones de enemigos se los hubiera evitado sólo con no decir la verdad a cada rato. También es cierto que el hombre era acaballado. No tenía la menor delicadeza para referirse a los críticos. Protestaba porque todos los críticos literarios de Chile eran curas o casi curas. Ya me veo las puteadas que se habría llevado el cura Valente. Cuando lo pienso puedo dejar de sonreír su resto.

Mal que mal, los dos Pablos simbolizaban dos tipos de chilenos. Uno representaba al huaso de Licantén rústico y acaballado. El otro representaba al chileno pillo, ladino y astuto. Ese que no da puntada sin hilo. Oportunista y arribista. Capaz de llegar a cualquier cosa con tal de estar en la cúspide. Neruda pertenecía con mucha más propiedad al mundo de los políticos que al mundo de los poetas. Los verdaderos poetas ya estaban hasta la coronilla del vate. Y no por envidia como muchos podrán pensar. Por aburrimiento.

El estilo de Neruda había sobrepasado el manierismo. Se había hecho insoportable. Cualquiera puede escribir versos y publicarlos sobre la firma de Neruda. Quién podría descubrir tal mistificación. Hay quienes creen (tengo una historia al respecto que me contó Bernardo Kordon) que algunos poemas publicados después de su muerte no son de Neruda. ¡Capaz!

Lentamente las nuevas generaciones han ido valorando a Pablo de Rokha. Tal vez nunca logre superar o llegar a la estatura que ha logrado Neruda. No lo sabemos. Pero sí podemos hacer la diferencia entre la poesía pegajosa y blandengue de los poemas de amor de Neruda y lo que mucho antes de aquella época ya publicaba Pablo de Rokha. Debemos, por lo menos, reconocer en Pablo de Rokha al verdadero precursor.

(19)

Luis Rivano

**GENIO Y FIGURA**

*A Wind.*

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh Pueblo!  
¡El canto frente a frente al mismo Satanás  
dialoga con la ciencia trencuda de los muertos  
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,  
anoche "Dios" lloraba entre mundos que van  
así, mi niña, solos, y tú dices: "te quiero",  
cuando hablas con "tu" Pablo, sin oírme jamás.

El hombre y la mujer tienen olor a tumba;  
el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta  
tal como el statu rojo del infeliz.

Enemigo total, aulló por los barrios,  
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro  
que el hipo de cien perros botados a morir.

Pablo de Rokha.

("SELVA LIRICA", págs. 220-221. Antología de la poesía chilena, por O. Segura Castro y Julio Molina Núñez, 1916.)

## De Rokha y Neruda, gran diferencia [artículo] Luis Rivano.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rivano, Luis, 1933-2016

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

De Rokha y Neruda, gran diferencia [artículo] Luis Rivano.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile